



«Roberto Alcázar y Pedrina, de Vaño y «El Guerrero del Antifaz», de Gago, exaltan valores ligados estrechamente a la ideología franquista.

El comic, o mejor pre-comic español de principios de siglo, creado a partir de unas premisas concretas, perfectamente definidas y universalmente aceptadas —historietas infantiles educativas y moralizantes, de tipo monorritmo, acordes con la ideología de una alta burguesía que, además, controlaba la industria editorial—, evolucionó, sin altibajos notables, de modo paralelo al desarrollo de una nueva clase media la cual, con el tiempo, llegaría a acceder a los puestos clave del sector.

La orientación general del pre-comic cambió de signo según los gustos, necesidades y exigencias de un estamento social que, con capacidad de crear y absorber la producción subsiguiente, configuraría ya la condición de objeto de consumo del futuro comic español.

Barcelona, primer centro editorial del país, se situó en línea desde el primer momento. Así, en 1917, y cuando de las publicaciones anteriores sólo sobrevivía con éxito EN PATUFET, aparece una revista que con un contenido distinto al general (fue la primera en renunciar al carácter didáctico, presentándose como meramente recreativa), conoció tal suerte que llegaría a designar con su nombre a todo el género: el TBO, cuya presencia se extiende hasta nuestros días. De la misma época es Editorial El Gato Negro. Especializada en diversos tipos de literatura popular, destacamos un título, PULGARCITO, que, con el citado TBO, es la revista más veterana de las existentes en la actualidad.

Ante el interés que tales publicaciones despertaban en el lector, incluso adulto, otra editorial barcelonesa, Hispano Americana de Ediciones, introdujo en España los mejores productos extranjeros. Con una impresión excelente y muy cuidada, los héroes del comic norteamericano se presentaron al público hispano en AVENTURERO y LA REVISTA DE TIM TYLER. La aceptación de la nueva temática (grandes epopeyas medievales, exotismo, ciencia-ficción, etc.), así como su original y revolucionario tratamiento gráfico-narrativo, profundamente relacionado con el cine, fue extraordinaria, hasta el punto que muchos guionistas e ilustradores nacionales incorporaron una y otra a su producción.

Con ello se inicia una de las épocas más brillantes del que ya podemos llamar comic español.

La guerra civil supuso una ruptura total en la vida socioeconómica española, y sus consecuencias se vieron reflejadas en todos los aspectos de la misma. El comic no fue una excepción.

Las publicaciones existentes acusaron el golpe y, tras las dificultades de obtención de material extranjero, la tendenciosidad y la propaganda de los bandos en lucha se incorporaron a la producción interior. Al alargarse el conflicto, la politización total se hizo inevitable, redundando en detrimento de la calidad conseguida en los años anteriores.

El dirigismo volvió a hacerse patente. Al quedar las mayores editoriales localizadas en el campo republicano, la zona nacional se vio privada de publicaciones infantiles, en la imposibilidad de crear opinión entre la juventud, al revés de lo que ocurría en el otro lado (CAMARADAS, ESTEL, PIONERO ROJO, VIA AVANT, etc.). Tal deficiencia fue solventada concediendo facilidades económicas y técnicas a particulares y grupos ideológicos que estuvieran dispuestos a colaborar con el nuevo Régimen.

Publicaciones ligadas al régimen

Así, ya a finales de 1936 apareció PELAYOS, editada en San Sebastián por la Junta Nacional Carlista de Guerra, seguida de FLECHA, orientada por Falange Española y de las JONS, a través de su Junta Nacional de Propaganda. Ambas revistas se fusionaron tras el Decreto de Unificación, y la resultante, FLECHAS Y PELAYOS, de carácter decididamente patriótico, vio prolongada su existencia hasta bastante después de terminada la contienda, si bien su contenido fue perdiendo el componente ideológico inicial.

LOS COMICS

Durante los años 50, las editoriales catalanas recuperaron, gracias a la visión comercial y al esfuerzo de sus promotores, un puesto de primacía en la producción de tebeos

Por JUAN CARLOS CUCURELLA

En 1938 y también en San Sebastián, apareció CHICOS, revista no adscrita en principio a ningún grupo político, aunque luego pasara a depender de la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. No obstante, el general de la publicación se alejó un tanto del partidismo político imperante desde 1941, permitió que los dibujantes reemprendieran, con cierta dignidad, labor gráfica experimental interrumpida cinco años antes. CHICOS fue, desde el punto de vista formal, la mejor revista de la Nueva Síntesis gracias a haber recuperado a antiguos creadores, como Emilio Freixas, y a la incorporación de nuevos valores, entre ellos Jesús Blasco, el mejor, mucho, de todos los autores españoles de comics.

Al finalizar la guerra, el panorama editorial no podía ser más desalentado: la escasez de papel —debida al descenso de las importaciones y a la destrucción de las fábricas— y a la dispersión de buen número de profesionales y empresarios, vino a sumarse el rígido control del Estado sobre la mermada producción del sector. Las pocas revistas que consiguieron obtener periodicidad quedaron bajo la dependencia de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS, con derecho a un cupo de papel por régimen de protección y, consecuentemente, de subordinación ideológica. Las restantes publicaciones no oficiales supervivientes a la depuración, quedaban sujetas a las fluctuaciones del mercado, pagando el papel con sobrepagos cuando lo encontraban; carecían de periodicidad; eran consideradas como "folletos" y debían aparecer cada vez con un título distinto.

El resultado de todo ello se tradujo en una pobreza de fondo y de forma en nada recordaba a los alardes gráficos y creativos de la anteguerra. Comercialmente hablando, la única salida viable para una industria editorial que volvía a partir de cero consistió en la reducción de formatos. Los antiguos álbumes de aventuras quedaron reducidos a unos cuadernos apaisados, tamaño cuartilla, de tres a cinco dípticos cosidos, portada a color e interior blanco y negro, con un precio de lo más asequible.

en este terreno, la conocida Hispano Americana de Ediciones consiguió repar, convenientemente censurados, los comics americanos que tanto éxito pararan en su etapa anterior.

La aceptación del nuevo formato animó a pequeñas empresas, repartidas en las principales capitales del país, que con material español —inferior en los aspectos al ofrecido por la Hispano Americana—, inundaron el mercado con nuevos títulos y personajes cuya acción se situaba, de acuerdo con las tendencias nacionalistas y tradicionales que patrocinaba el Régimen, en las épocas de máximo esplendor de la historia de España.

Editorial Valenciana, creada en 1932, resumen en sus títulos EL GUERRERO ANTIFAZ, de Gago, y ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN, de Vaño, la acción de alguno de los valores citados: la Reconquista, con el componente católico (en el amplio sentido de la palabra) que se desprende de la obra, por lo que al GUERRERO respecta, y la incorporación del adolescente, pero de una constante concepción maniquea de la vida, al mundo del adulto (ROBERTO ALCAZAR).

Seguendo su ejemplo, otras empresas levantinas acometieron la misma tarea con discretos resultados. En su totalidad, no obstante, consiguieron dar a las revistas un cariz popular, frente al oficial y minoritario de las editoras catalanas y el netamente comercial de las catalanas.

En Cataluña volvemos a encontrar, junto a la Hispano Americana, a las principales punteras de la anteguerra, que supieron acomodarse a las exigencias de los nuevos tiempos: Ediciones TBO y Editorial Bruguera, la que El Gato Negro.

Lo es de extrañar que su renacimiento coincidiera, en líneas generales, con el declive de las revistas paraoficiales, enfrentadas ya con una fuerte competencia.

La primera de aquéllas, resucitando con periodicidad su única publicación durante el TBO (1946), supo hacerse con un público que, añorando lo que representó el desaparecido EN PATUFET, halló en sus páginas la seguridad de la acción burguesa, en cierto modo conformista, argumentada en los guiones elaborados por dibujantes del antiguo TBO, como Opisso, Urda, Castanys y Giam. Pertenecía a este último la historieta quizás más entrañable de la época: los Ulises, reflejo de la familia media barcelonesa de la posguerra, con sus pobres ilusiones, estrecheces y dificultades, presentando —caso único en la historia del comic de la posguerra— la situación que más dolorosamente se reflejaba en el espíritu catalán: el problema no resuelto del bilingüismo, encarnado en el personaje de la abuela y denunciado en sus continuos errores de dicción al expresarse en la lengua oficial, el castellano. La incorporación de ilustradores actuales (Muntañola, Coll, Sabatés, Ayné, Blanco), no ha llegado a impedir la actualización de la revista, que persiste hoy, sin mayores modificaciones, como un delicioso anacronismo.

Crónica de una frustración

Una cosa es el grupo de revistas de Bruguera que, a partir de la aparición de la nueva PULGARCITO (1947), acepta totalmente los postulados que

en los años 30 caracterizaron al comic norteamericano. En efecto, existe una radical diferencia entre la historieta dibujada, con una parte literaria pseudodidáctica, tradicional y moralizante, superior a la ilustrada, de estructura estática, (el pre-comic al que aludía) y el comic propiamente dicho, esencialmente dinámico, básicamente gráfico, en cierta medida alienante y de permanente actualidad. Así como el pre-comic permanece anclado en el pasado, el comic se desenvuelve continuamente en el presente.

Contrapuestas al TBO, que persiste a la primera postura, las publicaciones de Bruguera van evolucionando con el tiempo. La política editorial de la empresa, perfectamente definida, tenderá a maximizar la producción al mínimo coste. Para ello, creará, incluso, su propia competencia; utilizará siempre la misma estructura, unificará tamaños, y creará personajes standard, multiplicándolos.

Y ello no es, con todo, el mayor logro de Bruguera.

En una época en que limitaciones de toda índole (materiales, económicas e ideológicas) afectaban al mundo editorial, los hombres de su equipo, tal vez sin siquiera darse cuenta, dieron al comic español un sentido unitario del que hasta el momento carecía. Basta repasar un PULGARCITO para encontrar, tamizada por un humor aparentemente inofensivo, la más feroz crítica hacia una sociedad cuyos valores aceptados eran, en buena parte, los defendidos por el Régimen. Las instituciones más sagradas como el matrimonio, la familia, el principio de autoridad, el mundo del trabajo, la jerarquización social, se ven agriamente caricaturizadas en los diversos personajes. El pluriempleo (Don Pío, de Peñarroya); el hambre, la miseria y la escasez de la posguerra (Carpanta, de Escobar); la envidia del discutible bienestar de algunos afortunados (Doña Urraca, de Jorge); las desavenencias familiares (Doña Tula, de Escobar, y Casildo, de Nadal); el despótico principio de autoridad (Zipi y Zape, de Escobar); el oportunismo (Calixto, de Peñarroya); el caciquismo (Don Berrinche, del mismo dibujante); el abuso jerárquico (Tribulete, de Cifré; Apolino Tarúquez, de Conti); las clases sociales "venidas a menos" (Hermanas Gilda, de Vázquez); el estraperlo (Los Pepe, de Irazo), la España de cada día, en suma, divorciada de las versiones triunfalistas oficiales, se asoma a las páginas del semanario y queda de tal modo malparada, que únicamente es posible pensar que el perenne y siempre calamitoso final del personaje en cada historieta —constante invariable en la tebeística de la época— justifica, a modo de moraleja, la aparente pasividad censora de los organismos competentes.

Hasta principios de la década de los 50, podemos afirmar que los comics de Bruguera fueron, en el más amplio sentido de la palabra, la crónica de una frustración.

En 1943, y recogiendo el sentimiento de desquite de una sociedad que, como la norteamericana posterior a la Depresión, acaba de sufrir un shock emocional y material, un novelista, José Mallorquí, crea un personaje épico, defensor de oprimidos y salvaguardia de las más puras esencias de la civilización cristiana y occidental, que no tarda en calar muy hondo: EL COYOTE. Su aceptación es tal, que un editor, el emprendedor Germán Plaza, no duda en publicarlo en forma de comic, ilustrado por Batet (1947). La esmerada impresión del mismo hace de Ediciones Cliper un serio competidor de las restantes editoras barcelonesas. Con el afán de no dejar ningún sector de



«Florita», de Roso (1949), dentro del espíritu de la clase media que educa a sus hijas en colegios de monjas.



Celebración del cincuentenario del Palau de la Música de Barcelona (28-II-1958).

1958
Economía y política

Enero: Se crea el Tribunal militar especial para represión de las actividades extremistas, capacidad para celebrar consejos sumarísimos de guerra con urgencia; el presidente es el coronel Eymar.

Marzo: Huelgas obreras en Barcelona (SEAT, ENASA, Olivetti, Fabra i Coats, La Seda...) coincidiendo con las de los mineros de Asturias y de los metalúrgicos en el País Vasco. Huelgas en la Universidad de Barcelona. El PSUC convoca una jornada de

Noviembre: A partir de una detención del PSOE en Madrid, son detenidos 16 militantes del MSC: Reventós, Riñó, Torres, Casares, E. Vallés, C. Sampons...).

Se funda Solidaritat d'Obrers Cristians, que más tarde cambiará el nombre por Solidaridad d'Obrers de Catalunya. Con motivo de un viaje del cardenal Tisserant a Montserrat, hay una concentración catalanista. Vuelve a entrar en vigor, debido a las restricciones en Cataluña, el Fondo de desempleo especial. Desde abril, las restricciones de energía eléctrica desaparecen por completo en Cataluña. Publicación del Reglamento de la Ley de Convenios Sindicales colectivos. Fundación del IESE. Plan de traida de Aguas a Barcelona y su comarca. Plan de Urgencia Social de la vivienda de Barcelona.

Cultura

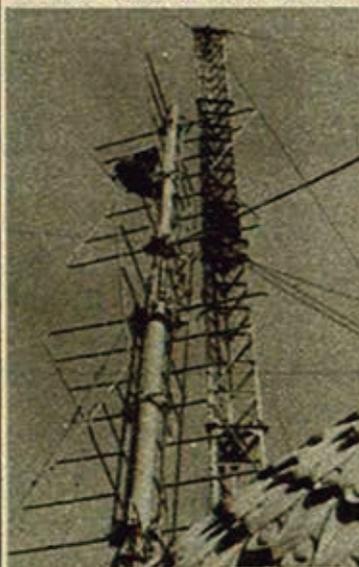
Se empieza a publicar la revista "Questions de vida cristiana". Se edita Donzell amarg, de Vicent Andrés Estellés.

Mural de Miró i Llorens i Artigues en los jardines de la UNESCO en París. Busquets realiza el Colegio de Arquitectos. Exposición Ramón Casas en el Palacio de la Virreina. Aparición de la revista "El Correo de las Artes" dirigida por René Metrás. Arte Actual del Mediterráneo, en Valencia.

Se estrena Es perillós fer-se esperar, de Josep M.º Espinàs. Fundación del Patronato Pro Música.

Sempronio escribió el primer texto solicitando una canción en catalán: "Barcelona, no se escucha tu canción" (enero). "Hermandades Serrano cantan en catalán los éxitos internacionales"; primer disco cantado en catalán con temas "modernos"; Josep Casas Augé es su promotor.

Se crea la "Semana de Cine en color" de Barcelona. Gran éxito de "El último cuplé" de Juan de Orduña; los ecos de esta acogida popular —como ya anteriormente sucediera con "Marcelino, pan y vino"— llegan a Cataluña. Lentamente van infiltrándose las obras de Berlanga y Bardem.



Montaje de las antenas de TVE (15-XII-1958).

lucha para el día 25. Es detenido Miquel Núñez, contra quien se harán tres consejos de guerra con un total de 25 años de prisión. Ley de Convenios Colectivos.

Mayo: (17). Ley de Principios del Movimiento Nacional. El PCE y el PSUC convocan una Jornada de Reconciliación Nacional para el día 5. En Cataluña no se produce, prácticamente, ninguna acción de masas.

Octubre: Franco viene a Barcelona.

público sin cubrir, lanza una revista de humor, NICOLAS, personaje creado por García (1948) y FLORITA, de Roso, dirigido a las jovencitas (1949), dentro del espíritu de la clase media que educa a sus hijas en colegios de monjas. En un intento de ofrecer una revista "seria", publica ALCOTAN, de efímera existencia, dedicada a la aviación. En otro aspecto, el imaginativo Plaza inaugura con quince años de adelanto, el éxito que un nuevo tipo de comic llegará a alcanzar en España: la fotonovela CIMARRON, a base de material italiano, desde título a una corta serie en fascículos coleccionables. El intento, por lo avanzado, no llegó a cuajar: el lector español no estaba preparado para aceptar la realidad que la fotografía le presentaba y necesitaba aún de la iconografía fantástica, evasiva, únicamente posible a través del dibujo.

Es conveniente mencionar aquí la actividad desarrollada por otra empresa catalana, Ediciones Toray. Con su mejor producto, HAZAÑAS BELICAS, dibujado por Boixcar, vino a llenar el vacío de las historias de guerra existentes en el comic español que, por razones obvias, se produjo en el primer tercio de la década de los 40. La acción, situada en los distintos frentes de la 2.ª Guerra Mundial, tendía, en los primeros tiempos de la serie, a glorificar de algún modo la causa del Eje, para pasar a ser aliadófila durante la guerra de Corea. No es aventurado establecer un paralelismo entre esta desviación de afectos y simpatías y la evolución política, cara a las relaciones con el exterior, del Régimen español.

Tras la creación del Ministerio de Información y Turismo (1951) que asumió todos los controles, antes dispersos, sobre la totalidad de publicaciones nacionales y estableció una nueva normativa, el negocio editorial alcanzó notable incremento.

La pequeña empresa, falta de medios, se vio desbordada y se hundió sin remedio, en tanto que la gran empresa, ya sin competidores y apoyada en su experiencia, fue afianzándose en el mercado.

Recuperación de las editoriales catalanas

Las editoriales catalanas, siempre privadas de toda subvención oficial, abandonadas a sus propios medios, recuperaron desde este momento, gracias a la visión comercial y al esfuerzo de sus promotores, el puesto de primacía que ya una vez habían ocupado en la producción de tebeos de España.

Al socaire del éxito de PULGARCITO, Bruguera lanzó otras revistas de diverso contenido: CAMPEON, DDT CONTRA LAS PENAS, CAN CAN y posteriormente, MORTADELO, personaje original de Ibáñez —dibujante que procedía de Editorial Marco, otra notable empresa catalana—, etc. Y en franca competencia con los editores de Valencia, cuadernos de aventuras, entre otros EL INSPECTOR DAN, de Giner, EL CACHORRO, de Iranzo, y, sobre todos ellos, EL CAPITAN TRUENO, de Ambrós.

Peor suerte le cupo a la veterana Hispano Americana de Ediciones. Tras la reedición de los comics clásicos de la anteguerra y la presentación de mediocres series italianas (EL PEQUEÑO SHERIFF SUCHAI), siguió publicando nuevas creaciones americanas (EL CAPITAN MARVEL, RIP KIRBY), sin cuidar excesivamente su presentación. Las páginas impresas de las revistas, cuando las planchas originales dejaron de llegar, eran calcadas por dibujantes españoles, trabajando a destajo, traducidas y rotuladas a mano en el país. Naturalmente, el nivel de calidad fue descendiendo. Lo mismo sucedió con el último material extranjero contratado, esta vez europeo (Rolf Kauka Produktion, de Munich), de carácter marcadamente infantil y escaso interés. La empresa dejó de editar, definitivamente, en 1962.



«Zipi y Zape», de Escobar, es el claro exponente de la aplicación despectiva del principio de autoridad.

El sensible hueco fue ocupado por una pléyade de pequeñas editoriales barcelonesas que, cultivando el manido cuaderno de aventuras, cumplieron con la misión, ya totalmente aceptada por el consumidor, de distraerle durante una década. De vida más o menos prolongada, firmas como Editorial Mateu, Iberomundial de Ediciones, Exclusivas Gráficas Ricart, Ediciones Galaor, Ediciones Manhattan y, principalmente, Ediciones Vértice, que introdujo además de títulos ingleses las nuevas series americanas del Marvel Comics Group, en formato de bolsillo, bien poco aportaron al desarrollo del comic español.

El adocenamiento de estas revistas, orientadas en principio a la obtención del máximo beneficio; amenazado éste por las avalancha de publicaciones mexicanas a todo color y bajo precio (SUPERMAN, BATMAN, FLECHA VERDE, etc.) y, por otra parte la nueva competencia que los programas infantiles de televisión representaba, polarizó la producción editorial hacia el lector de mayor edad. Las "publicaciones para adultos", regidas por nuevas directrices estatales acomodadas a la cambiante evolución del sector, fueron paulatinamente apareciendo en el mercado.

Proliferaron las selecciones de humor gráfico que, tras un precedente de poca significación por lo efímero (TURURUT, LA PZ, PEPE COLA), cristalizaron en una notable revista: MATA RATOS, de Iberomundial de Ediciones. En su primera época, dirigida por Conti y con la colaboración de jóvenes dibujantes formados ya en el neutro y aséptico ambiente del comic de los años 50 y parte

montado, para revender lo ya publicado, en beneficio propio, sus distribuidoras internacionales)—, quizás cansados, también, de repetirse a sí mismos, fueron abandonando el comic para dedicarse, o bien a otras actividades más productivas y seguras (publicidad, decoración, dibujo animado, televisión) o bien a trabajar directamente para editoras extranjeras, siempre más rentable y con unas condiciones laborales más serias y cercanas a la normalidad legal.

El comic catalán, y por extensión el estatal nacional, se resintió de esta segunda gran dispersión. Para satisfacer la demanda interior, las editoriales se vieron obligadas nuevamente a importar material, primero inglés —llegando a reencontrarse entre el mismo las firmas de algunos de los autores españoles "emigrados", como el ya citado Blasco— y, sobre todo, francés, siempre dentro de una temática intrascendente. Bruguera incorporó a sus publicaciones las historietas del semanario PILOTE; Unisa, en su GACETA JUNIOR, las del famoso TINTIN, y Ediciones Argos Juvenil, para su fugaz STRONG, las del SPIROU.

De entre la atonía reinante en los años 60, es decisiva la aportación que los secretariados catequísticos de Vic y Solsona hacen al comic autóctono. Por primera vez desde 1939, se lanzan al mercado catalán dos publicaciones en el propio idioma: CAVALL FORT y L'INFANTIL. El éxito obtenido, especialmente por la primera, se debe tanto a sus seleccionados temas como a la excelencia de su parte gráfica. Cesc, Obiols y hasta el mismo Miró ilustran sus portadas y, muy en la línea franco-belga, el dibujante Madorell crea personajes de



Enric Sió, desde la revista «Oriflamma», experimentó nuevas técnicas en el comic.

de los 60, prefiguró lo que más adelante sería el comic de opinión, dentro de las variantes irónica primero y satírica después.

El miedo a la censura

La promulgación de la Ley de Prensa de 1966 —derogatoria de la vigente desde 1938— que eliminaba la censura previa y dejaba a criterio del responsable de la revista la publicación de su contenido, acentuó el crecimiento editorial que se venía observando. Muchas empresas, conscientes del descalabro económico que podía representar el potencial secuestro de una edición si, una vez presentado el número de ejemplares establecido por la ley para obtener el indispensable "depósito legal", era denegada la distribución de la misma, se mostraron más cautas en la selección del material publicable. En previsión de posibles incidentes, la consigna de los editores a los creativos era, invariablemente, la misma: no hablar ni de la milicia, ni del clero, ni de la administración.

Aunque la normativa se fue relajando con el tiempo, la despersonalización de los personajes se había acentuado, los tópicos llegaron a convertirse en obsesión y muchos dibujantes —siempre mal retribuidos; temporeros las más de las veces; obligados por contratos leoninos, cuando les eran extendidos, a la cesión total de los derechos de reproducción presentes y futuros en las publicaciones tanto españolas como extranjeras (algunas editoriales habían

indudable arraigo popular. CAVALL FORT gozará de una aceptación que no conseguiría, más tarde, el resucitado EN PATUFET.

En las páginas de la revista ORIFLAMA, de Vic, favorecido por una tendencia universal hacia la revalorización del comic como género, un notable ilustrador, Enric Sió, experimentó en su producción "Lavinia 2016" (1968), de problemática social y cultural de la realidad catalana, las nuevas formas analíticas y concepciones gráficas del comic intelectual europeo, que culminaron en los hallazgos estéticos de sus siguientes narraciones, SORANG y NUS, aparecidas en los fascículos pedagógicos Vector-1 y 2 de Editorial Salvat. Con Sió, un vasto abanico de posibilidades se ofreció al comic español sin que, desgraciadamente, haya sido suficientemente investigado.

En el primer tercio de la década de los 70, y paralelamente a una cierta liberalización informativa en la prensa del país —de la que no fue ajeno el ministro Cabanillas—, aparecen nuevas publicaciones de declarado matiz crítico, que presagian un nuevo resurgir del comic. Dibujantes que ya hemos encontrado tiempo atrás en MATA RATOS (Ja, Ivà, Oscar, Cesc, Perich y otros de más reciente generación), inmersos en el contexto sociocultural del momento, vuelven a flagelar —como treinta años antes hicieron los del grupo Bruguera de modo mucho más indulgente—, inmisericordes y sarcásticos a toda una sociedad consumista, hipócrita, desorientada y perpleja, conscientes de su función testimonial a través del comic y totalmente responsables de su actitud.

Si PULGARCITO fue, en los 40, "la crónica de una frustración", EL PAPUS y POR FAVOR son, en los 70, proclama de la voluntad de no serlo. ■